

**Antonio Enríquez Gómez. *Política angélica. Sobre el gobierno que se debe tener con los reducidos a la fe católica y con los que se apartaron de ella/ Edición crítica, estudio y notas de Felice Gambin. Huelva: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva (Bibliotheca Montaniana, 44), 2024. 268 páginas. ISBN: 978-84-10326-04-0.***

Leonardo Coppola

Università degli studi "G. d'Annunzio", Chieti-Pescara  

<https://dx.doi.org/10.5209/dice.104397>

Felice Gambin realiza una edición crítica y anotada de la *Política angélica* de Antonio Enríquez Gómez, un tratado político y religioso de cinco diálogos salidos del taller francés de Laurens Maury en Ruan en 1647 y que se encuadra en la corriente de “politización de la literatura” (p. 43). El detallado estudio crítico del catedrático de la Universidad de Verona completa la reconstrucción filológica de la *Política angélica* de Antonio Enríquez Gómez que el estudioso ya había publicado en la prestigiosa colección *Bibliotheca Montaniana* en 2019, *Política angélica. Primera parte. Dividida en cinco diálogos* (*Bibliotheca Montaniana* 39). Aunque ya se había mencionado la existencia de una segunda emisión con características singulares, la edición anterior (2019) se centró en la emisión A, basándose en los siete ejemplares localizados en Portugal (tres), Israel, Finlandia, Francia y España. Sin embargo, esta edición de 2024 amplía el análisis a la segunda emisión (B) y profundiza en el debate sobre su origen, incluyendo los diálogos tercero, cuarto y quinto, junto con un detallado estudio introductorio, el texto acompañado de rigurosas notas filológicas y un exhaustivo aparato crítico. El resultado ofrece, pues, la recuperación más completa del texto de Enríquez Gómez.

Esta edición se divide en cuatro apartados. El primero, “Industrias y andanzas de Antonio Enríquez Gómez” (pp. 13-19), es un atento repaso bibliográfico del autor en el que se destaca su naturaleza polifacética y los dilemas que rodean su vida, como su exilio a Francia y su regreso a España. Antonio Enríquez Gómez, escritor judeoconverso del siglo XVII, vivió bajo la constante amenaza de la Inquisición. La persecución marcó su vida desde bien temprano: su padre fue acusado de judaísmo y luego condenado, lo que obligó a la familia a exiliarse en Francia. El propio Enríquez Gómez sufrió acusaciones similares, tanto por sus raíces judías como por sus críticas al Santo Oficio. Durante más de una década, vivió en Sevilla bajo el alias de Fernando de Zárate, moviéndose entre distintas residencias y adornando su casa con imágenes religiosas para evitar sospechas. Para sus negocios, utilizó identidades falsas como Guillermo Bansbillen, Guillermo van Villen o Gabriel de Villalba (p. 17). Sin embargo, en 1661 fue finalmente arrestado y murió dos años después en una celda inquisitorial. En esta primera parte, Gambin escruta con maestría el “laberinto de identidades, máscaras y disfraces” que definieron la vida de Antonio Enríquez Gómez. El autor, cuya “biografía apócrifa llena de disparates, datos erróneos y alguna leyenda” (p. 13) confundió tanto a “los inquisidores como a los investigadores”, es analizado por el investigador italiano con rigor y exhaustividad. A través de una reconstrucción minuciosa del contexto histórico, el estudio traza tanto la trayectoria vital como literaria del escritor judeoconverso, profundizando en su pensamiento religioso, explorando los indicios del criptojudaimo y examinando sus tensas relaciones con la Inquisición, marcadas por la dualidad identitaria del autor y su ferviente crítica al Santo Oficio. Este recorrido se acompaña del estudio que Gambin –en línea con otros especialistas– dedica a interpretar las “claves, lecturas cifradas y mensajes ocultos” (p. 20) que atraviesan la obra de Enríquez Gómez. Subraya, en particular, la versatilidad discursiva del autor, quien aprovechó “los cánones literarios hispánicos para dirigirse a públicos diversos (judío, converso y cristiano viejo)” (p. 20). Esta estrategia respondía a un doble propósito: consolidar su éxito comercial y afianzar su reputación literaria en el complejo panorama cultural del siglo XVII español.

En el segundo apartado, “Pasos literarios de un mercader errante” (pp. 20-38), el estudioso aborda la vasta y polifacética producción literaria de Enríquez Gómez, a quien describe como un autor “poliédrico y heterogéneo” (p. 38). Su obra, comparada con una “galaxia en expansión” (p. 38) por su riqueza y complejidad, presenta múltiples facetas que incluyen desde sus identidades fluctuantes hasta su religiosidad ambigua.

El análisis recorre la trayectoria literaria del escritor conquense y su estilo multifacético, examinando géneros tan diversos como la poesía moral, el ensayo político y la novela satírica. A lo largo de este estudio, Gambin profundiza en los contenidos, fuentes y vínculos con la obra editada, ofreciendo una visión integral de su producción literaria. El recorrido se inicia con el *Triunfo lusitano* (París y Lisboa, 1641), una relación de sucesos que narra, utilizando el metro de la silva y la lengua española, la misión diplomática de los embajadores portugueses en las cortes de Francia y de toda Europa en busca de apoyo político a favor de Juan IV de Braganza. El año 1642 marca un hito con la publicación de *Academias morales de las musas* –impresa en Burdeos y dedicada a la reina de Francia–, considerada su “primer libro de gran éxito” (p. 22). En 1644 aparece su producción más significativa: por un lado, *La culpa del primero peregrino*, una “reescritura bíblica en versos gongorinos hasta la sátira de estados, pasando por el diálogo filosófico-teológico” (p. 24); por otro, *El siglo pitagórico y Vida de don Gregorio Guadaña*, su “obra más conocida y difundida” (p. 25). Esta última, inspirada en las *Metamorfosis* de Luciano de Samósata y los *Sueños* de Quevedo, emplea el recurso de la transmigración de las almas como vehículo para la sátira social y moral. La crítica de los vicios sociales y políticos alcanza su máxima expresión en *La torre de Babilonia* (1649), obra heterogénea donde el autor refleja la corrupción de su época mediante el simbolismo de la torre, un “espacio donde el engaño, la hipocresía y el dinero reinan soberanos” (p. 30), como lugar de soberbia y confusión.

La Inquisición, que marcó decisivamente su vida, ejerció igualmente una influencia capital en su producción literaria. En sus obras, Enríquez Gómez no solo denunció las prácticas crueles del Santo Oficio, sino que articuló una defensa de la meritocracia y la justicia como bases esenciales del buen gobierno. El estudioso veronés identifica también en los textos manuscritos –considerados los de mayor contenido judaizante– esta doble vertiente crítica. Tal es el caso, por ejemplo, de *Romance al divín mártir, Judá Creyente e Inquisición de Lucifer y visita de todos los diablos*, que, como destaca el investigador, es “una defensa, como veremos también en la *Política angélica*, de la ética cristiana frente a las deshumanas prácticas del tribunal de la Inquisición” (p. 35). Obras como *Política angélica e Inquisición de Lucifer y visita de todos los diablos* –una sátira mordaz que equipara los métodos inquisitoriales con los tormentos infernales– encarnan la resistencia intelectual de Enríquez Gómez contra la opresión religiosa, al tiempo que plasman su firme defensa de los principios de justicia equitativa y tolerancia religiosa. En medio de estas agudas críticas a las injusticias y de sus viajes oníricos como herramientas literarias para reinterpretar la realidad, el estudioso veronés explora así en el tercer capítulo el concepto de “política angélica”. Esta obra singular trasciende la crítica a las injusticias para proponer un modelo de gobierno fundamentado en la virtud, la justicia equitativa y la reforma del sistema inquisitorial. A través de esta “utopía política”, el escritor judeoconverso plantea una sociedad donde el orden divino –caracterizado por la tolerancia– puede realizarse en el ámbito terrenal, dando pleno sentido al calificativo “angélica” de su propuesta.

Este tercer apartado, “Los siete diálogos de la *Política angélica*” (pp. 39-61), estudia a fondo la obra tanto en su argumentación dialógica como en el entramado de fuentes y tradiciones intelectuales contemporáneas, a la par que establece diálogos intertextuales con el pensamiento de su época. A diferencia de Quevedo, Gracián o Saavedra Fajardo –quienes defendían al príncipe ejemplar desde el ensayo–, Enríquez Gómez elige el diálogo como herramienta central en su obra. Dos voces estructuran este debate: Filonio y Teogio. Gambin rastrea sus posibles inspiraciones: “Filonio es probable eco de uno de los dos interlocutores de los *Diálogos de amor* de León Hebreo (Filón y Sofía), libro ya bien presente en otras obras de Enríquez Gómez, por ejemplo en *La culpa del primero peregrino*, y que también aparece en varias partes de la emisión A. Pero podría remitir al mismo tiempo al filósofo Filón de Alejandría o Filón el Judío, representante del judaísmo helenístico y del sincretismo filosófico de la primera mitad del siglo I de la era cristiana. Teogio representaría la teología” (pp. 43-44). Gambin, en su riguroso análisis del género dialógico, subraya cómo el diálogo opera como un acto cooperativo: aunque los interlocutores parten de razonamientos diversos (polimórficos), su interacción los conduce hacia una verdad compartida, donde prevalece una única voz doctrinal, que evita el monólogo dogmático, pero sin ceder al relativismo, pues ambos “convergen en un discurso común; una sola voz y una sola doctrina: la certeza y la verdad dominan sobre la duda” (p. 44). La elección del formato dialógico –“el uso del género del diálogo es exclusivo de la *Política angélica*” (p. 45)– establece una dinámica didáctica en la cual Teogio ejerce como portavoz doctrinal y Filonio cumple la función crítica del aprendiz, planteando interrogantes que enriquecen la discusión. Sin embargo, como anota el investigador, “en ningún momento del diálogo entre Teogio y Filonio hay un ataque intrépido o incendiario para eliminar el tribunal sino un proyecto que se anuncia además con un íncipit lleno de cautelas, prudente, diplomático incluso” (p. 57). Sin embargo, el diálogo no es solo un recurso formal; refleja la estrategia intelectual del autor: Filonio (herencia judía y filosófica) y Teogio (teología cristiana) simbolizan el sincretismo característico de Enríquez Gómez y, por lo tanto, “la enorme diversidad de horizontes culturales que el libro parece dibujar” (p. 39). Como compendia el hispanista italiano, la obra “se presenta como un verdadero florilegio de autores y alterna referencias al Viejo y al Nuevo testamento, y de manera explícita y directa a Cristo: cinco veces en la emisión A y con una frecuencia notable en la emisión B. Al lado de autores del mundo clásico, Platón, Aristóteles, Cicerón, Plutarco, Marco Aurelio, Tácito, Séneca, y autores contemporáneos, Maquiavelo, Bodin, Tomás Moro, Alciato, y un largo etcétera; son los Padres de la Iglesia, Santo Tomás y San Agustín quienes vertebran el texto” (p. 45). Gambin se mueve con agilidad entre los “abundantes materiales de segunda mano” que presentan la *Política angélica* como un “reciclado” o una “reescritura” que ofrece un sofisticado diálogo textual donde cobra especial relevancia el “juego entre las anotaciones al margen de la página y el texto” (p. 46).

El estudio preliminar al texto se completa con el cuarto apartado, «A manera de colofón» (pp. 61-68), donde se aborda el estudio textual y el debate crítico sobre la relación entre las emisiones A y B. Aquí el

hispanista italiano propone analizar el equívoco en la recepción crítica de *Política angélica*. En 1962, Israël Salvator Révah publicó lo que consideró una “segunda parte” de la obra, basándose en dos diálogos conservados en la Biblioteca Mazarina. En esta investigación, Révah concluye que los dos textos serían una primera y a una segunda parte, como deduce, entre otros argumentos, a partir de la siguiente advertencia: “Y pues habemos platicado y descurrido sobre ajustar la política de los planetas y la angélica al gobierno del mundo, apelemos para la segunda parte. Podrá ser que salga con mayor acierto que la primera” (p. 206). Frente a esta propuesta, el catedrático italiano demuestra de manera convincente que el texto publicado por Révah no puede ser considerada una segunda parte, sino que se trata de una segunda emisión (B) de la edición original de 1647. De acuerdo con este estudioso, una de las evidencias más sobresalientes atañe a que la emisión B comparte con la A el quinto diálogo, impreso con las mismas planchas tipográficas. Las dos comparten el mismo contexto editorial y ambas se produjeron simultáneamente en Ruan, hecho que invalida la idea de secuencia temporal. Además, Révah omitió el quinto diálogo al transcribirla, creando artificialmente una obra inexistente. Gambin rectifica esta lectura y muestra que Enríquez Gómez elaboró dos versiones paralelas de un mismo texto —una estrategia coherente con su biografía de ocultamiento—, donde la emisión B intensifica el tono crítico de los diálogos 3 y 4, pero mantiene intacto el marco estructural.

En el capítulo analizado, donde la corrección filológica restaura la integridad del texto y revela la complejidad editorial de la literatura conversa del Siglo de Oro, Gambin adopta sin embargo una postura crítica prudente respecto a las demás hipótesis sobre las dos emisiones (A y B) de la *Política angélica*. Tal es el caso de la duda, por ejemplo, de la existencia de una versión original previa a las emisiones conocidas abordada por Pedraza Jiménez y Rodríguez Cáceres. Gambin señala que no se conservan testimonios de esa supuesta “estampa primitiva” (p. 67) ni sus preliminares, por lo que reconstruirla sería especulativo. El estudioso italiano aboga, por lo tanto, por una edición conservadora, basada en los testimonios concretos que han sobrevivido (7 ejemplares de la emisión A y 1 de la B) y rechaza manipular el texto para ajustarlo a hipótesis, por muy plausibles que sean. Por lo tanto, prefiere presentar las emisiones tal y como se conservan, advirtiendo al lector de sus anomalías y enfatizando que el papel del editor no es resolver todos los enigmas, sino ofrecer los textos con rigor, señalar sus problemas y contradicciones, y no complicar la edición con reconstrucciones arriesgadas.

El denso estudio preliminar de la edición se complementa con una rigurosa sección (“Esta edición”, pp. 71-76) donde se ofrece la descripción de las dos emisiones y una bibliografía minuciosa (pp. 81-100). Felice Gambin ofrece un texto riguroso, editado exhaustivamente en su análisis filológico e histórico, cuyo rigor académico se revela también en una generosa presencia de notas explicativas al pie, perfeccionadas, al final del estudio, con un igualmente rico apartado de notas complementarias (pp. 221-248) que ennoblecen la comprensión del texto con fuentes secundarias, interpretaciones críticas y diversas conjuras ideológicas. También señalamos el detallado aparato crítico positivo (pp. 209-217) y un siempre bienvenido índice onomástico (pp. 251-268), útil para investigadores interesados en la obra de Enríquez Gómez. En definitiva, este minucioso trabajo de Felice Gambin de la *Política angélica* marca un hito en los estudios sobre Enríquez Gómez, iluminando con rigorecdótico la compleja arquitectura ideológica del texto. A través de un análisis tan fino como revelador, Gambin nos muestra cómo el autor tejió su crítica —entre diálogos filosóficos y sátira mordaz— sobre el telar de las tensiones de su siglo: las fracturas religiosas, los dilemas del poder y el malestar social.

